

Amor y abuso, por Juan Daniel Perrotta

En las relaciones de pareja, hay situaciones como el abuso verbal que están agazapadas, escondidas, y que a veces no vemos, o no queremos ver en una evitación del contacto con el dolor que causa ser agredido por quien se ama.

El abuso verbal no necesariamente es directo. Puede ser sutil, y los comentarios se pueden hacer con una sonrisa, en "chiste". Cuando nos abusan 'cariñosamente' nos duele, pero no sabemos bien por qué. Sentimos "ruido" en determinadas situaciones, sin saber a qué se debe.

Las evitaciones de contacto en la intimidad, afectiva o sexual, son indicadoras de problemas de pareja, ya sea una necesidad de sostenerla por comodidad, por no enfrentar un proceso de ruptura (cobardía), o por la aparición (o presencia pre existente) de otra persona en el escenario.

El abuso verbal, cuando no es de forma directa, actúa como un lavado de cerebro, y va instalando en el sujeto abusado inseguridad, debilitación de la autoestima, y indefensión ante la manipulación que suele acompañar este cuadro.

Es un hecho, que estos "chistes", pueden ir acompañados por un empujón, o una cachetadita "cariñosa". Una escalada hacia el abuso físico.

Estos hechos, insólitos e imprevisibles, dejan descolocado al abusado. El abusador, generalmente víctima de abuso en la infancia y con antecedentes de abuso verbal entre sus padres, procede sin tomar conciencia total de sus acciones.

Existen matices diversos de abuso, por ejemplo, retener información a la pareja para obtener de ésta beneficios, y luego dar la información completa, enfrentándolo a hechos consumados que podría no aceptar de tener toda la información.

La corrección constante de todo lo que el otro hace, rebatirle, a veces incluso, cuando se instaló la enfermedad de manera completa, hasta transformar un intercambio de opiniones en un campo de batalla.

Rebajar al otro, ya sea por su aspecto, por su edad, por sus condiciones de salud, físicas, o capacidades intelectuales.

Puede darse en el maltrato el aislamiento y la falta total de contacto con el abusado, que en esta situación se desestabiliza al no comprender el desamor de la persona que dice amarlo.

La trivialización de los hechos que suceden: "es una broma".

Se puede llegar a la total sumisión del abusado, ordenarle, amenazarlo.

Estas relaciones enfermas llevan a la depresión o el suicidio.

Adentrándonos en lo transpersonal

Recién hablábamos del abuso verbal.

En base a mi trabajo transpersonal, puedo decir que todos hemos padecido abuso sexual.

A ver. Esta aseveración es totalmente chocante! Cómo puedo yo atreverme a decir semejante cosa?

Refiriéndose a la MPB III (Matriz Perinatal Básica III) Grof dice: "Obviamente, la gran implicación de toda la zona genital en el proceso del nacimiento puede contribuir a que la experiencia de la madre tenga ciertas connotaciones sexuales. Además, la intensificación y liberación de la tensión que acompaña al proceso sigue una pauta muy similar a la del orgasmo sexual. No resulta, pues, extraño que muchas mujeres que han alumbrado en condiciones ideales describan la experiencia como el momento sexualmente más intenso y gratificante de toda su vida".

Grof refiere luego el planteo de Freud respecto a la aparición de la sexualidad en la más temprana edad y nos lleva a contemplar en base a lo expuesto, que aún antes del nacimiento, la sexualidad está presente.

Esta visión de un feto luchando por sobrevivir en el canal de parto, en un proceso de sexualidad y asfixia -esta última ligada también a prácticas sexuales extremas, en donde la agonía y el éxtasis se unen-, puede ayudar a ampliar la aseveración que hemos vertido, y darle una forma en la mente, dado que las experiencias transpersonales son difícilmente traducibles.

Existe en el nonato una unidad física, en conciencia y emoción, mientras está alojado en el útero, con la madre. Esto es sabido.

En la Tradición, se dice que la mujer embarazada es intocable. Poco abiertos a la antigua sabiduría, y con nuestras recetas científicas dejamos de lado esas minucias. Sin embargo, linkeado el nonato a la madre en un todo, los procesos sexuales vividos por ella, afectan a ese ser por igual.

Podemos no emplear la palabra "abuso"-las palabras son meros "carteles indicadores"-, pero no tenemos bien claro en cuánto nuestra sexualidad como padres, o como madre parturienta, afecta al feto. Rastreando antecedentes de abuso en mi interior, sí puedo decir que he vivenciado como abuso el momento del parto. Más atrás de esto hay sangre, que Steiner definiera como "el vehículo del alma", y más atrás el dolor de estar dejando el "Ser" y encarnar. Me fue vedado sondear más atrás en ese camino, el camino que mis guías definieron como "inverso".

El tema del abuso, pues, está presente en nuestras vidas, de múltiples maneras, con improntas más o menos dolorosas.

No podemos quedarnos anclados en esto, en el "por qué", y justificar cómodamente por qué estamos como estamos, poniendo la "culpa" afuera. Necesitamos una comprensión omni abarcante que implique amor, para salir de este círculo enfermo. Perdonar, no por *deber ser*, sino en la íntima convicción de que todos somos herederos del "pecado original", que es no estar sujetos al amor. Nosotros somos los que elegimos poner energía en esta enfermedad de abusar y ser abusados, o perdonar a los que -de una u otra manera- nos abusaron. Elegimos valorar la dureza o el maltrato físico o verbal de un padre en vez de hacernos cargo del abuso que elegimos cargar. Elegimos poner el énfasis en el abuso de nuestras madres, en vez de recordar los pequeños hechos nutricios, las cosas mínimas que son más poderosas que nuestra miseria, en la que todos estamos hermanados, si no nos unimos en Amor.

El Camino es el Amor. Fuera del camino, está el "Valle de Lágrimas".